Domingo 8
de setiembre
de 1996 Año 7
N° 332



SH
Suplemento económico de
Página/12

CICLOTIMIA EN LA CITY
Por Alfredo Zaiat
El Buen Inversor, página 6

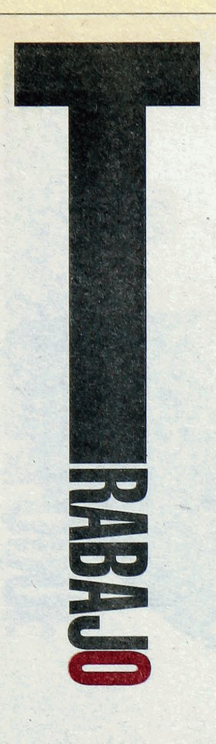
La flexibilidad laboral ya existe, y ahora quieren profundizarla

HECHOS DE GOMA

- Seis de cada diez nuevos contratos son por tiempo determinado
- Tres de cada cuatro desocupados están dispuestos a aceptar sin condiciones un empleo
- Hay 80.000 medieros que trabajan en quintas del Gran Buenos Aires hasta 14 horas, en negro, y por 300 pesos
- Los que cobran peaje en las autopistas no tienen turnos fijos, los francos son rotativos, y los despiden sin indemnización
- En una cadena de comida rápida no hay francos el fin de semana, los contratos son por 6 meses y renovables, hay obligación de realizar cualquier tarea (atender hasta limpiar baños), y la antigüedad promedio es de cuatro meses.
- Opinan Luis Beccaria, Claudio Lozano y Héctor Recalde

Todos ponen, menos ellos

LAS FINANZAS A SALVO DEL PAQUETE
Por Miguel Peirano y Federico Poli
Enfoque, página 8



(Por Pablo Ferreira) Las trabajadoras de la salud atienden y medican a los pacientes y, además, deben limpiar habitaciones y baños, planchar y cocinar para veinte personas, o cumplir jornadas de 36 horas sin dormir. Los carteros se ven obligados a caminar 250 cuadras diarias cargados con veinticinco kilos a lo largo de maratónicas jornadas de catorce horas. Familias enteras zapan de la mañana a la noche a la intemperie durante todo el año en los cinturones de quintas del conurbano, con la ayuda de peones que cobran 40 pesos al mes. Son apenas una muestra de las patéticas condiciones de hiperexplotación que se están extendiendo entre los "privilegiados" trabajadores del país.

La generalización de este fenómeno se evidencia, por ejemplo, en el extraordinario crecimiento del trabajo en negro. En 1994 abarcaba a un 35 por ciento de los ocupados y en la actualidad –como admitió hace días el propio ministro de Trabajo, Caro Figueroa– alcanza al 40 por ciento, es decir, a más de 4 millones de personas. Incluso hay quienes sostienen que la cifra real escala al 50 por ciento, como la economista y asesora ministerial Carola Pessino, del CEMA, semillero del actual equipo económico.

Otro fuerte indicador del deterioro laboral es el millón y medio de subocupados, que refleja el incremento del empleo a tiempo parcial en las nuevas formas de contratación y en el cuentapropismo precario. La subocupación es hoy casi un 70 por ciento mayor que al inicio del actual plan económico, en tanto los ocupados plenos –su contracara– cayeron en 500 mil en el mismo período. Las encuestas revelan, además, que hay mucha rotación de personal debido al auge de los contratos por tiempo determinado, una modalidad que se impone en nada menos que seis de cada diez nuevos contratos. Como si fuera poco, FIDE interpreta que los estudios recientes del INDEC muestran que el 76,4 por ciento de los desocupados demanda empleo sin interponer condicionante alguno en términos de, por ejemplo, duración de la jornada o calificación del puesto de trabajo.

EXPRIMIR AL MANGO

Esta historia de Verónica P. comienza cuando quedó en la calle luego de que el *tequilazo* arrasara el sanatorio sindical donde trabajó durante más de una década. Clasificados, currículums, colas y entrevistas inútiles fueron la constante durante largos



INFIERNO LABORAL

	Ocupados plenos (miles)	Subocupados (miles)	Tasa ocupación(*) %	Desocupados (miles)
Junio '91	9.510,5	967,2	36,8	776,0
Mayo '92	9.794,6	957,4	37,1	795,9
Mayo '93	9.971,5	1.079,1	37,4	1.213,9
Mayo '94	9.793,0	1.262,9	36,7	1.324,8
Mayo '95	9.210,3	1.478,6	34,8	2.407,6
Abril '96	9.029,4	1.617,7	34,0	2.195,9

Fuente: **Elaboración propia sobre datos de FIDE.**



meses. Al fin, en julio recaló en un flamante geriátrico privado. Volver a trabajar cambió su humor pese al salario de 400 pesos (antes, como administrativa, ganaba 950) y pese a la pérdida de los beneficios sociales (entró en negro). Dispuesta a hacer de todo, no arrugó ante la novedosa consigna del patrón: ahora no corría la división de tareas entre asistentes, enfermeras y mucamas. "Va a estar con otra persona más, y después vamos a tomar una tercera", le prometió. De movida tuvo que pagar el derecho de piso de limpiar –junto a las demás tareas– una planta alta en construcción. El segundo día entendió que no podía esperar casi nada de su compañera, que además del turno de la noche y para compensar una pequeña pieza que le daban para sus tres hijos, también cumplía la función de cocinera. "A todo reventar dormía tres horas–recuerda aún asombrada–, salía franco un viernes fijo y un domingo al mes, por 500 pesos y la piecita. Tenía 41 años pero parecía de 60."

Verónica, en tanto, trataba de atender la veintena de ancianos que había en la clínica (la mitad hemipléjicos, en silla de ruedas o con demencia senil, y en su mayoría incontinentes), sin atrasar la limpieza de habitaciones –entre ellas ocho dormitorios y cuatro baños– y el lavado y planchado de las sábanas. Exhausta, en la tercera jornada vio con alivio ingresar la empleada prometida. Pero la recién llegada duró sólo 36 horas: el exacto tiempo que la tuvieron trabajando sin siquiera dormir ("la reventó", se indigna), y faltaba la gota que colmaría el vaso. El médico-empresario-explotador decidió echar a la asistente-enfermera-mucama-cocinera (¡por ineficiente!) y la puso a cargo a ella también de los diabéticos e hipertensos. Obviamente, debió reincidir, a su pesar, en la rutina de los clasificados.

El de Verónica es sólo un caso del creciente trabajo en negro que, además, no ocurre en un remoto pueblo del interior o en algún abandonado suburbio, sino en pleno barrio de Belgrano; Cabildo y Virrey Loreto para ser precisos, de esta ciudad de Buenos Aires.

Tampoco faltan ejemplos que prueban que ni el privilegio de trabajar en blanco o pertenecer a una gran empresa exime de la explotación. En estos días, la Policía Laboral descubrió abusos, por ejemplo, en conocidas cadenas de supermercados, subcontratistas de grandes constructoras y no pocos afamados grupos económicos.

EL POSTINO

La experiencia de Carlos Y. de 22 años, que transcurre en el conurbano, es precisamente la de un trabajador en blanco de una empresa privada líder. Sin embargo, no exagera cuando asegura que "acá te consumen, vos estás viviendo para ellos hasta que una día dicen *no servís*". Ingresó hace más de un año como distribuidor domiciliario (cartero) con un sueldo de 400 pesos, más 150 condicionados a su asistencia y puntualidad. Mientras padecía el contrato a prueba (seis meses sin aportes jubilatorios), sus ocho horas de trabajo (más cuatro los sábados) pronto fueron desbordadas por crecientes horas extras. Ocurre que la empresa, no obstante firmar nuevos contratos, desde enero está reduciendo personal (en su agencia echaron al 30 por ciento). Lo que parecía una indudable ventaja no tardó en volverse un drama. El problema es que Carlos no puede negarse a hacer las horas extras. "Salís con un recorrido y tenés que terminarlo", comentó. Tampoco se las pagaban con los recargos legales. Ahora que decidieron hacerlo, piensan limitarlas a sólo veinticuatro y el resto las compensan con francos o las pagan a los tres meses.

Pero no es lo peor. Carlos nunca imaginó que llegar a los 800 pesos iba a significarle jornadas dignas del siglo XIX: de 12 a 14 horas en la calle. "Yo sé que es un buen sueldo –reflexiona–, pero no existo." Los repartos a sol y a sombra, con lluvia o frío, implican recorridos de entre 200 y 250 cuadras por día cargando bolsos de veinticinco kilos en promedio (unos quince botellones de gaseosa de litro y medio). Se gasta 80 pesos por bimestre en zapatillas, única vestimenta que casualmente no le dan. Su vida es levantarse a las 5 y regresar con su esposa cerca de la medianoche. El régimen disciplinario incluye auditores en las calles y suspensiones "por cualquier cosa" (desde no entregar una carta hasta no afeitarse). Con cada suspensión pierde el día, el presentismo, la comida y las horas extras.

En estas condiciones, el contrato por tiempo indeterminado no le sirve para nada. De hecho, nadie dura más de dos años (casi la mitad de sus compañeros ya rotó). Además, "a los tres o cuatro años ellos te cambian y ni siquiera te indemnizan, te llevan a renunciar", comenta. La técnica, bautizada "seguimiento", abarca desde repartos en zonas alejadas ("a dos horas de tu casa"), auditorías, presiones, y amenazas cotidianas. Es de suponer que con la poda propuesta de las indemnizaciones la empresa podrá ahorrarse ese trabajo.

En tanto, han encontrado en el Proyecto Joven –supuestamente de capacitación– otra herramienta para bajar sus costos laborales. "Se comenta que nos van a reemplazar a todos. Con mi sueldo tienen para tres pibes que ganan 200 pesos por mes", se descorazona Carlos. Los contratan sólo por tres meses y echan a los efectivos. Su conclusión no admite réplica: "Los que estamos en blanco estamos tan inestables como los que están en negro".

Casos como éstos se multiplican bajo la presión de la hiperdesocupación. Desde el sector rural, donde alcanzan extremos cercanos a la esclavitud (ver aparte) hasta en la industria (particularmente la construcción) y el comercio.

Aun frente a este desolador panorama, el Gobierno parece decidido ahora a terminar de pulverizar los escasos derechos del trabajo que quedaron en pie tras la demolición iniciada en 1989. Medidas como la eliminación de la indemnización por despido, la caída de los convenios y la negociación por empresa se encaminan a extender el mapa de la precariedad a la totalidad de los trabajadores.

EVOLUCION POR CATEGORIAS

(variación porcentual entre 1970 y 1995)

PEA	56,5
Desocupados	467,0
Ocupados	35,0
Patrón o socio	60,0
Cuenta propia	80,0
Trab. fliar s/remun.	144,0
Asalariados	18,0 casi todos precarios

Fuente: **IDEP**

Se calcula que hay 80.000 medieros que trabajan en negro en las quintas del Gran Buenos Aires cultivando frutillas o tomates. Son familias enteras –chicos incluidos– que realizan jornadas de hasta 14 horas, por 350 pesos mensuales.

Del tomate

"Pueden estar desde temprano y a la noche se los ve trabajando con un farol, las cosechas son constantes, inviernos y veranos, sábados y domingos, ni con lluvia se puede parar", cuenta Roberto Benencia, sociólogo del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Conicet, describiendo el trabajo de los *medieros* en las quintas del conurbano bonaerense. Su situación, como la de los llamados *tanteros*, constituye ejemplo notorio del grado de explotación que impera en el campo.

"En el mercado de trabajo rural la flexibilización ha aumentado, y con ella la precariedad, hay cada vez menos contratos escritos, y cada vez menos estables", explicó a **CASH** el investigador.

El trabajo tradicional en los cinturones hortícolas de las grandes ciudades, que hacían familiares del propietario y asalariados, está siendo sustituido por esas dos figuras. Los *medieros* –casi siempre bolivianos– trabajan en las quintas de mayor capitalización dedicadas a cultivos intensivos de tomate o frutilla. La familia entera del mediero, que suelen promediar los ocho miembros, soporta jornadas a la intemperie de 12 a 14 horas diarias, incluyendo los chicos. En negro y con una estabilidad tan precaria como la duración de los cultivos, reciben una retribución que ronda los 350 pesos al mes, salvo períodos en que pueden llegar a los 600 pesos. Viven en casillas de chapa y cartones, comen de la quinta y utilizan insecticidas muy tóxicos sin protección adecuada.

Aún más grave es la situación de semiesclavitud de los peones –por lo general también bolivianos– que contratan los medieros. Como pago mensual, además de disponer de un lugar para dormir en el galpón y la comida, reciben 40 pesos –según Benencia– y muchas veces, si es legal, le retienen el documento de ingreso hasta que termina la cosecha.

La *mediería* involucra a no menos de 80 mil trabajadores y está difundida en el 75 por ciento de las quintas del conurbano bonaerense (trepa al 95 en las intensivas) desde Escobar hasta Florencio Varela, Batán y parte del Gran La Plata. Además, se reproduce en zonas como Sierra de los Padres, en Mar del Plata, y en todas las áreas hortícolas de las principales ciudades del interior.

El sociólogo Alberto Morlachetti señaló que "las condiciones a que son sometidas las familias campesinas por el dueño de la tierra configuran un sistema de superexplotación que debería ser erradicado". "El problema -agregó– es que al no haber sustituto, es la única posibilidad de sobrevivencia."

Por otra parte, también se ha generalizado la figura del *tantero* –en su mayoría criollos–, sobre todo en las quintas dedicadas a cultivos como la lechuga o la espinaca, menos intensivos. "Ni siquiera tienen contrato en negro de cuatro o cinco meses como el de los bolivianos –destacó Benencia–, la flexibilización llega a tal nivel que el contrato suele ser diario, por tarea y muchas veces ni siquiera es monetario." El 40 por ciento, por ejemplo, de los trabajadores en Marcos Paz soportan estas agudas formas de precarización.

(Por David Cufré y Claudio Zlotnik) La intención del Gobierno de presentar como causa del desempleo la rigidez de la legislación laboral, para argumentar que la eliminación de los derechos adquiridos por los trabajadores a lo largo de casi un siglo resuelve ese problema, no hizo más que poner sobre el centro de la escena una situación que, en realidad, existe en la Argentina desde hace largo tiempo. No son pocos los trabajadores que hoy pueden dar testimonio acerca de la flexibilización laboral y las consecuencias que acarrea sobre la vida cotidiana. Para Angélica E., por ejemplo, el reclamo empresarial en favor de un sistema de despidos con bajo costo en indemnizaciones no es algo que no haya probado ya en carne propia.



Flexibilización en Autopistas del Sol, McDonald's y Coviares

¿CUAL ES LA NOVEDAD?

Angélica es casada y madre de dos hijos. Después de tres años sin trabajar sintió deseos de volver a hacerlo "como un complemento de mi terapia". En abril, Autopistas del Sol (Panamericana) publicó un aviso solicitando 400 personas para los puestos de peaje, y allí se presentó ella junto a otros 12 mil aspirantes. Angélica pasó una serie de entrevistas y firmó un contrato por seis meses como **peajista** en la estación de la Avenida Márquez. "Al principio dijeron que podíamos elegir entre cualquiera de los tres turnos, que eran de 6 a 14, de 14 a 22, y de 22 a 6, pero el primer día de trabajo cambiaron las reglas y nos avisaron que los horarios eran rotativos", cuenta.

En general, agrega, cada empleado cubría siempre el mismo turno, "pero hubo veces que me corrieron, incluso a la noche". Por trabajar seis días durante ocho horas, con dos francos, la mensualidad era de 540 pesos, más un plus de 80 pesos por diferencia de caja. Los francos nunca eran fijos. "Era muy desgastante, no sabías a ciencia cierta a qué hora te iba a tocar trabajar, y tampoco podías programar una actividad fija porque los días libres rotaban", se queja.

La historia duró poco pese a que Angélica estaba dispuesta a aceptar la flexibilización de las condiciones laborales, con tal de recibir un ingreso a fin de mes. "Autopistas del Sol contrató 400 personas para los peajes, pero como el sistema automático PASE tuvo mayor aceptación que la esperada, resultó que éramos demasiados empleados para la cantidad de autos que pasaban por nuestras ventanillas." Después de un mes de actividades, Angélica se quedó sin trabajo y, como especificaba el contrato, no cobró indemnización, sino apenas el proporcional por aguinaldo y vacaciones.



TRABAJADORES BASURA

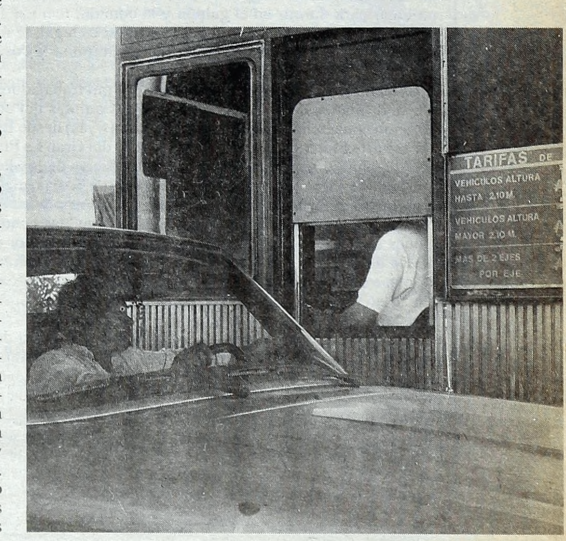
Alma Tozzini, con sus jóvenes 20 años, también puede opinar sobre sistemas de trabajo flexibles. Los ocho meses que estuvo bajo contrato en McDonald's le demostraron lo suficiente sobre el tema. "Cuando entrás a trabajar firmás un contrato de seis meses, que puede tener hasta cuatro renovaciones, y recién ahí, después de dos años, quedás efectivo", indica. Los horarios también son bastante particulares. Los empleados pueden trabajar un mínimo de un día a la semana y un máximo de cinco, en jornadas que varían de cuatro a ocho horas. Cada uno arregla su turno, pero la empresa puede modificarlo unilateralmente. "Todos trabajan viernes, sábados y domingos, que es cuando los locales reciben más público. Los francos nunca te van a tocar esos días", dice Alma.

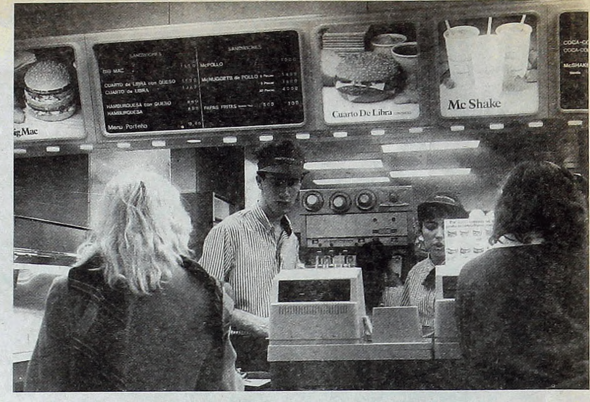
Pero lo más característico del trabajo en McDonald's son otros tres elementos que están en la base de la flexibilización laboral que hoy se discute: el empleado se encuentra a disposición para cumplir las tareas más variadas, desde lavar los baños hasta atender al público; el promedio de permanencia en la empresa es cercano a los tres o cuatro meses, por lo que la rotación del personal es constante, y las remuneraciones son bajísimas. "Cuando empezás sos **operario cero** y cobrás 1,80 pesos la hora. A los tres meses te aumentan a 1,87, pero si sos un empleado que se destaca vas ascendiendo y te pagan entre 2 y 2,16 pesos la hora". Alma trabajó entre abril y diciembre del año pasado en el local del Tren de la Costa en Olivos, generalmente cinco días a la semana durante siete horas diarias. A ese ritmo, cobraba por quincena algo así como 125 pesos. "La filosofía del lugar es que los clientes no pueden ver a un empleado sin hacer nada, por eso todo el mundo corre. Y si el local se llena, no importa que se haya cumplido tu horario o te corresponda el descanso (20 minutos cada cuatro horas), ahí todos tienen que estar a disposición", resume Alma, quien dejó su puesto el día que consiguió un trabajo mejor.

DE LA COCINA A CORTAR PASTO

Menos suerte, en cambio, tuvo Alberto de los Santos, quien la semana pasada se encontró con la novedad de que, después de haber trabajado durante diez meses como ayudante de cocina en la autopista Arturo Illia, el concesionario, Coviares, le informó que "de ahora en más iba a tener que cortar el pasto en la otra autopista que maneja el grupo, la que va de Buenos Aires a La Plata". Alberto, de 31 años, dice que nunca faltó ni llegó tarde ni dio motivos a sus supervisores para ser sancionado. "Pero ahora ya no alcanza con hacer bien tu trabajo para ser buen empleado, además te piden que agaches la cabeza y digas a todo que sí." Pero Alberto dijo "no" y hoy está en conflicto con la empresa. "No me podía bancar ese maltrato. A mí me tomaron como cocinero para trabajar en Retiro y ahora me mandaban a Hudson a cortar el pasto", se enfurece Alberto, quien no cuajó con la flexibilización laboral.

Tampoco lo hizo Andrés Leandro, de Buenos Aires Catering, la empresa que provee de alimentos a los aviones. Aunque su causa de despido, en marzo pasado, tras ocho años de actividad, fue por un problema médico (cuatro operaciones de hernia, provocadas por las condiciones de trabajo) y cobró indemnización, Leandro señala que en su ex trabajo la flexibilización es un hecho desde hace tiempo. "Utilizan trabajadores contratados y estudiantes de su propia escuela gastronómica, que pagan una cuota mensual cercana a los 400 pesos, para reemplazar a los antiguos obreros en relación de dependencia", afirma. "También en todo lo que es la actividad de la alimentación existe un convenio colectivo que permite el trabajo a chicos de 14 años, que por su edad cobran menos, aunque hacen el mismo trabajo que los demás."





(Por David Cufré y Claudio Zlotnik) La intención del Gobierno de presentar como causa del desempleo la rigidez de la legislación laboral, para argumentar que la eliminación de los derechos adquiridos por los trabajadores a lo largo de casi un siglo resuelve ese problema, no hizo más que poner sobre el centro de la escena una situación que, en realidad, existe en la Argentina desde hace largo tiempo. No son pocos los trabajadores que hoy pueden dar testimonio acerca de la flexibilización laboral y las consecuencias que acarrea sobre la vida cotidiana. Para Angélica E., por ejemplo, el reclamo empresarial en favor de un sistema de despidos con bajo costo en indemnizaciones no es algo que no haya probado ya en carne propia.

Angélica es casada y madre de dos hijos. Después de tres años sin trabajar sintió deseos de volver a hacerlo "como un complemento de mi terapia". En abril, Autopistas del Sol (Panamericana) publicó un aviso solicitando 400 personas para los puestos de peaje, y allí se presentó ella junto a otros 12 mil aspirantes. Angélica

Flexibilización en Autopistas del Sol, McDonald's y Coviares

¿CUAL ES LA NOVEDAD?

pasó una serie de entrevistas y firmó un contrato por seis meses como **peajista** en la estación de la Avenida Márquez. "Al principio dijeron que podíamos elegir entre cualquiera de los tres turnos, que eran de 6 a 14, de 14 a 22, y de 22 a 6, pero el primer día de trabajo cambiaron las reglas y nos avisaron que los horarios eran rotativos", cuenta.

En general, agrega, cada empleado cubría siempre el mismo turno, "pero hubo veces que me corrieron, incluso a la noche". Por trabajar seis días durante ocho horas, con dos francos, la mensualidad era de 540 pesos, más un plus de 80 pesos por diferencia de caja. Los francos nunca eran fijos. "Era muy desgastante, no sabías a ciencia cierta a qué hora te iba a tocar trabajar, y tampoco podías programar una actividad fija porque los días libres rotaban", se queja.

La historia duró poco pese a que Angélica estaba dispuesta a aceptar la flexibilización de las condiciones laborales, con tal de recibir un ingreso a fin de mes. "Autopistas del Sol contrató 400 personas para los peajes, pero como el sistema automático PASE tuvo mayor aceptación que la esperada, resultó que éramos demasiados empleados para la cantidad de autos que pasaban por nuestras ventanillas." Después de un mes de actividades, Angélica se quedó sin trabajo y, como especificaba el contrato, no cobró indemnización, sino apenas el proporcional por aguinaldo y vacaciones.

TRABAJADORES BASURA

Alma Tozzini, con sus jóvenes 20 años, también puede opinar sobre sistemas de trabajo flexibles. Los ocho meses que estuvo bajo contrato en McDonald's le demostraron lo suficiente sobre el tema. "Cuando entrás a trabajar firmás un contrato de seis meses, que puede tener hasta cuatro renovaciones, y recién ahí, después de dos años, quedás efectivo", indica. Los horarios también son bastante particulares. Los empleados pueden trabajar un mínimo de un día a la semana y un máximo de cinco, en jornadas que varían de cuatro a ocho horas. Cada uno arregla su turno, pero la empresa puede modificarlo unilateralmente. "Todos trabajan viernes, sábados y domingos, que es cuando los locales reciben más público. Los francos nunca te van a tocar esos días", dice Alma.

Pero lo más característico del trabajo en McDonald's son otros tres elementos que están en la base de la flexibilización laboral que hoy se discute: el empleado se encuentra a disposición para cumplir las tareas más variadas, desde lavar los baños hasta atender al público; el promedio de permanencia en la empresa es cercano a los tres o cuatro meses, por lo que la rotación del personal es constante, y las remuneraciones son bajísimas. "Cuando empezás sos **operario cero** y cobrás 1,80 pesos la hora. A los tres meses te aumentan a 1,87, pero si sos un empleado que se destaca vas ascendiendo y te pagan entre 2 y 2,16 pesos la hora". Alma trabajó entre abril y diciembre del año pasado en el local del Tren de la Costa en Olivos, generalmente cinco días a la semana durante siete horas diarias. A ese ritmo, cobraba por quincena algo así como 125 pesos. "La filosofía del lugar es que los clientes no pueden ver a un empleado sin hacer nada, por eso todo el mundo corre. Y si el local se llena, no importa que se haya cumplido tu horario o te corresponda el descanso (20 minutos cada cuatro horas), ahí todos tienen que estar a disposición", resume Alma, quien dejó su puesto el día que consiguió un trabajo mejor.

DE LA COCINA A CORTAR PASTO

Menos suerte, en cambio, tuvo Alberto de los Santos, quien la semana pasada se encontró con la novedad de que, después de haber trabajado durante diez meses como ayudante de cocina en la autopista Arturo Illia, el concesionario, Coviares, le informó que "de ahora en más iba a tener que cortar el pasto en la otra autopista que maneja el grupo, la que va de Buenos Aires a La Plata". Alberto, de 31 años, dice que nunca faltó ni llegó tarde ni dio motivos a sus supervisores para ser sancionado. "Pero ahora ya no alcanza con hacer bien tu trabajo para ser buen empleado, además te piden que agaches la cabeza y digas a todo que sí." Pero Alberto dijo "no" y hoy está en conflicto con la empresa. "No me podía bancar ese maltrato. A mí me tomaron como cocinero para trabajar en Retiro y ahora me mandaban a Hudson a cortar el pasto", se enfurece Alberto, quien no cuajó con la flexibilización laboral.

Tampoco lo hizo Andrés Leandro, de Buenos Aires Catering, la empresa que provee de alimentos a los aviones. Aunque su causa de despido, en marzo pasado, tras ocho años de actividad, fue por un problema médico (cuatro operaciones de hernia, provocadas por las condiciones de trabajo) y cobró indemnización, Leandro señala que en su ex trabajo la flexibilización es un hecho desde hace tiempo. "Utilizan trabajadores contratados y estudiantes de su propia escuela gastronómica, que pagan una cuota mensual cercana a los 400 pesos, para reemplazar a los antiguos obreros en relación de dependencia", afirma. "También en todo lo que es la actividad de la alimentación existe un convenio colectivo que permite el trabajo a chicos de 14 años, que por su edad cobran menos, aunque hacen el mismo trabajo que los demás."

Claudio Lozano, economista del Instituto de Estudios sobre el Estado y Participación

"Quieren el salario como costo variable"

Los niveles de precariedad están decididamente extendidos, la idea es que todos los asalariados estén básicamente en negro. Sin un cambio de rumbo ésa es la tendencia.

La ofensiva legal busca profundizar una estructura laboral donde la categoría principal no sea ya el asalariado formal como hasta mediados de los 70, sino el asalariado interino. La idea es transformar en norma lo que ya está ocurriendo, y que comenzó a imponerse a partir de la dictadura. De hecho, más del 90 por ciento del crecimiento de los asalariados en las últimas dos décadas –salvo alguna cúpula– fueron precarios. La demanda empresarial sigue siendo mayo flexibilización a pesar de que ya existen nuevas modalidades que tienden a desregular las formas de contratación y a acercarla progresivamente a esa figura. Un asalariado que va a ingresar o a salir de la empresa de acuerdo al ciclo de actividad que la firma tenga. En otras palabras, es transformar al asalariado en un costo variable. Lo que se quiere es transformar al ciento por ciento de los trabajadores en negro.

En esa estrategia, lo funcional es la tasa de desempleo, el aumento de la informalidad, el cuentapropismo y, en consecuencia, el aumento de la precarización. El alto nivel de desocupados no sólo afecta a los trabajadores que están en esa situación, sino que transforma en rehenes a los trabajadores que están ocupados, obligándolos a aceptar la degradación absoluta de sus condiciones laborales, e incluso de su nivel salarial. El desocupado garantiza la precariedad y, a su vez, degrada en extremo las condiciones laborales en las que vuelve a ingresar.

Luis Beccaria, economista y ex director del Indec.

Precarios, degradados e inestables

El trabajo precario, que se caracteriza por la inestabilidad del empleo o del ingreso, comprende una gama cada vez más amplia. Por un lado están los trabajadores en negro (en su mayoría en las pymes), que tradicionalmente eran muy inestables. Ahora se sumaron los precarios blancos –con contratos temporarios o en el período de prueba–, y que son los que tienen algún beneficio social pero no estabilidad, y que algunas empresas los usan para bajar costos y como mecanismo de disciplinamiento.

Por otra parte está la cuestión de las condiciones de trabajo, que en los precarios son peores, y cuanto más informal más duras son. Pero, además, esas condiciones tienden a empeorar también en los asalariados no precarios. El que más se está degradando es el trabajador formal de baja calificación: vacaciones cuando lo fija el patrón; jornadas de más de 8 horas (si se compensa en el año); franco cualquier día de la semana; los horarios; la polivalencia; la movilidad, jornadas en sábados y domingos, la indemnización.

La tendencia es hacia una normativa más flexible que legaliza situaciones de hecho de empeoramiento de las condiciones de trabajo, y aunque no a todos los empresarios les conviene –como las empresas con personal muy calificado–, la quieren para poder decidir si la usan o no.



Héctor Recalde, abogado laboralista

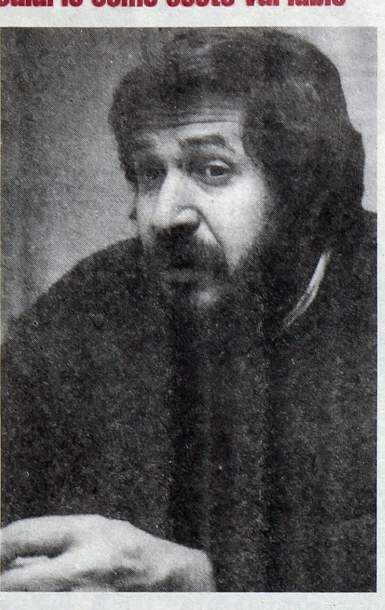
"Los patrones abusan"

Acá hay dos fenómenos simultáneos vinculados con el modelo económico. Uno es normativo y derivado del retroceso total de la legislación laboral: la precarización. El otro es la desocupación, que genera un problema no sólo a quien no tiene trabajo. El que está trabajando vive aterrado de recibir un telegrama, y los patrones abusan de esto para aumentar la tasa de ganancia. Entonces se imponen rebajas salariales, turnos de 12 a 14 horas de trabajo sin el cobro de horas extras, el cambio de tareas, y la polivalencia funcional que llega a niveles de que un técnico electricista, por ejemplo, está obligado a barrer con la escoba porque en ese momento no tenía trabajo en su especialidad. Este problema es mucho más grave, porque con esta especie de chantaje el trabajador ni siquiera se defiende a sí mismo. La prueba es que hay menos juicios laborales a pesar de existir un mayor incumplimiento legal. El total de juicios en la Capital Federal disminuyó entre 1990 y 1995 a casi la mitad; se pasó de 77.000 poderes firmados a sólo 46.000; además, los juicios iniciados por accidentes de trabajo, aunque nadie puede decir que haya habido una gran inversión en protección y seguridad, cayeron un 90 por ciento comparando marzo de 1991 con marzo de 1996, y, lo que es más grave, de los tribunales del trabajo han desaparecido los despidos indirectos.

Alejandro Amdan

Claudio Lozano, economista del Instituto de Estudios sobre el Estado y Participación

"Quieren el salario como costo variable"



Los niveles de precariedad están decididamente extendidos, la idea es que todos los asalariados estén básicamente en negro. Sin un cambio de rumbo ésa es la tendencia.

La ofensiva legal busca profundizar una estructura laboral donde la categoría principal no sea ya el asalariado formal como hasta mediados de los 70, sino el asalariado interino. La idea es transformar en norma lo que ya está ocurriendo, y que comenzó a imponerse a partir de la dictadura. De hecho, más del 90 por ciento del crecimiento de los asalariados en las últimas dos décadas –salvo alguna cúpula– fueron precarios. La demanda empresarial sigue siendo mayo flexibilización a pesar de que ya existen nuevas modalidades que tienden a desregular las formas de contratación y a acercarla progresivamente a esa figura. Un asalariado que va a ingresar o a salir de la empresa de acuerdo al ciclo de actividad que la firma tenga. En otras palabras, es transformar al asalariado en un costo variable. Lo que se quiere es transformar al ciento por ciento de los trabajadores en negro.

En esa estrategia, lo funcional es la tasa de desempleo, el aumento de la informalidad, el cuentapropismo y, en consecuencia, el aumento de la precarización. El alto nivel de desocupados no sólo afecta a los trabajadores que están en esa situación, sino que transforma en rehenes a los trabajadores que están ocupados, obligándolos a aceptar la degradación absoluta de sus condiciones laborales, e incluso de su nivel salarial. El desocupado garantiza la precariedad y, a su vez, degrada en extremo las condiciones laborales en las que vuelve a ingresar.

Luis Beccaria, economista y ex director del Indec.

Precarios, degradados e inestables

El trabajo precario, que se caracteriza por la inestabilidad del empleo o del ingreso, comprende una gama cada vez más amplia. Por un lado están los trabajadores en negro (en su mayoría en las pymes), que tradicionalmente eran muy inestables. Ahora se sumaron los precarios blancos –con contratos temporarios o en el período de prueba–, y que son los que tienen algún beneficio social pero no estabilidad, y que algunas empresas los usan para bajar costos y como mecanismo de disciplinamiento.

Por otra parte está la cuestión de las condiciones de trabajo, que en los precarios son peores, y cuanto más informal más duras son. Pero, además, esas condiciones tienden a empeorar también en los asalariados no precarios. El que más se está degradando es el trabajador formal de baja calificación: vacaciones cuando lo fija el patrón; jornadas de más de 8 horas (si se compensa en el año); franco cualquier día de la semana; los horarios; la polivalencia; la movilidad, jornadas en sábados y domingos, la indemnización.

La tendencia es hacia una normativa más flexible que legaliza situaciones de hecho de empeoramiento de las condiciones de trabajo, y aunque no a todos los empresarios les conviene –como las empresas con personal muy calificado–, la quieren para poder decidir si la usan o no.



Héctor Recalde, abogado laboralista

"Los patrones abusan"

Acá hay dos fenómenos simultáneos vinculados con el modelo económico. Uno es normativo y derivado del retroceso total de la legislación laboral: la precarización. El otro es la desocupación, que genera un problema no sólo a quien no tiene trabajo. El que está trabajando vive aterrado de recibir un telegrama, y los patrones abusan de esto para aumentar la tasa de ganancia. Entonces se imponen rebajas salariales, turnos de 12 a 14 horas de trabajo sin el cobro de horas extras, el cambio de tareas, y la polivalencia funcional que llega a niveles de que un técnico electricista, por ejemplo, está obligado a barrer con la escoba porque en ese momento no tenía trabajo en su especialidad. Este problema es mucho más grave, porque con esta especie de chantaje el trabajador ni siquiera se defiende a sí mismo. La prueba es que hay menos juicios laborales a pesar de existir un mayor incumplimiento legal. El total de juicios en la Capital Federal disminuyó entre 1990 y 1995 a casi la mitad; se pasó de 77.000 poderes firmados a sólo 46.000; además, los juicios iniciados por accidentes de trabajo, aunque nadie puede decir que haya habido una gran inversión en protección y seguridad, cayeron un 90 por ciento comparando marzo de 1991 con marzo de 1996, y, lo que es más grave, de los tribunales del trabajo han desaparecido los despidos indirectos.



Alejandro Amdan

El Buen Inversor

CITY CICLOTIMICA

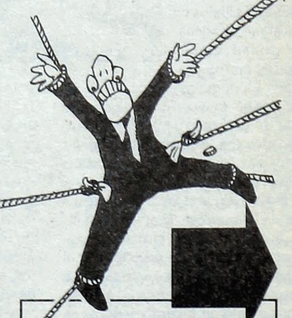
Los operadores expresan su sentimiento sobre la perspectiva del mercado de la desesperanza al entusiasmo sin escala, y viceversa. La semana pasada fue una muestra más de ese cambiante estado de ánimo que padecen, que no les permite ver más allá de sus propias narices. O, mejor dicho, de sus propios bolsillos. En esta oportunidad, el clima en el recinto empezó a mejorar a partir de la colocación del Gobierno de un bono a 20 años.

Por Alfredo Zaiat) **Los operadores no tienen una personalidad equilibrada, estable, que les permita moverse con tranquilidad en la competitiva selva del recinto. Sus estados de ánimo van y vienen del pesimismo al optimismo sin puntos intermedios. Lo que parecía que era el fin del mundo se transforma rápidamente en un atractivo paisaje, que los impulsa a comprar en lugar de vender papeles por un simple cambio de la percepción que tienen sobre la realidad. Pero como la miopía es uno de los principales defectos de los financistas, la lectura de lo que está pasando se distorsiona por el exclusivo afán que los obsesiona: ganar dinero. En los últimos días hubo un formidable ejemplo de ese comportamiento ciclotímico de los operadores a partir de la colocación del Gobierno de un bono a 20 años y del lapidario informe sobre Argentina del banco de inversión Bear Stern.**

Ese broker de Nueva York elaboró un trabajo que distribuyó entre sus clientes –y que no tardó mucho en difundirse al resto del mercado– en el cual alertaba sobre el peligro de la caída de la convertibilidad. Con semejante alarma no dudó en recomendar la venta de acciones argentinas, disminuyendo del 9,5 al 8,0 por ciento la ponderación del mercado local dentro de su cartera latinoamericana. Pero si los analistas de Bear Stern piensan que la paridad 1 a 1 puede derrumbarse deberían haber aconsejado no tener ni una acción de una empresa argentina. Sin embargo, mantuvieron una participación bastante elevada de su portafolio teniendo en cuenta su inquietante pronóstico.

Lo que sucede es que ese informe perturbador no nació de la rigurosa lectura de la situación económica –que en ese caso hubiera tenido un impacto demoledor en el recinto–, sino que tuvo su origen en una cuestión de dinero. El broker Bear Stern ha quedado invariablemente desplazado de los mandatos de emisión de bonos que realiza el Gobierno, lo que no le permite entrar en un negocio muy rentable tanto por las comisiones que se cobran como por el acceso a información privilegiada que le permite a los colocadores realizar rentable operaciones en la plaza de bonos.

No fue casualidad entonces la difusión de ese informe un día antes del anuncio de la colocación de un bono en marcos a 20 años, cuyo mandato no fue para Bear Stern sino que lo que ganó First Boston. Precisamente esa emisión empezó a cambiar el humor de los corredores. De todos modos, los financistas mantienen profundos interrogantes acerca de la cuestión política más que de la económica. Pero esas dudas por ahora no derrumbaron las cotizaciones. A favor de los papeles juega un contexto financiero internacional favorable, con tasas de interés que no se disparan como temen los banqueros. Por lo tanto, los títulos públicos están cotizando muy firmes, trepando el Bocon II en dólares a su precio record histórico. Dicen los que dicen saber que las acciones reaccionan una semana después de la suba de los bonos. Será cuestión de esperar las próximas ruedas para poner a prueba esa sabiduría. Por lo pronto, el viernes hubo un adelanto.



TASAS

	VIERNES 30/8 en $	VIERNES 30/8 en u$s	VIERNES 6/9 en $	VIERNES 6/9 en u$s
	% anual		% anual	
Plazo Fijo a 30 días	7,9	6,0	8,2	5,9
a 60 días	9,4	6,4	9,2	6,3
Caja de Ahorro	3,4	2,5	3,4	2,5
Call Money	7,8	6,5	7,5	6,5

NOTA: Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la tasa que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

INFLACION

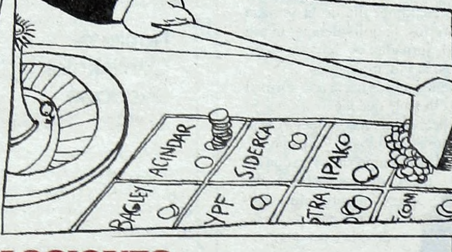
(en porcentaje)

Setiembre	0,2
Octubre	0,3
Noviembre	-0,2
Diciembre	0,1
Enero 1996	0,3
Febrero	-0,3
Marzo	-0,5
Abril	0,0
Mayo	-0,1
Junio	0,0
Julio	0,5
Agosto	-0,2
Septiembre *	0,0

(*) Estimada

Inflación acumulada de septiembre 1995 a agosto de 1996: 0,2 %





LOS PESOS Y LAS RESERVAS DE LA ECONOMIA

(en millones)

	en $
Cir. monet. al 4/09	12.703
Depósitos al 29/08	
Cuenta Corriente	7.642
Caja de Ahorro	5.460
Plazo Fijo	8.444
	en u$s
Reservas al 4/09	
Oro y dólares	16.044
Títulos Públicos	2.567

Nota: La circulación monetaria es el dinero que está en poder del público y en los bancos. Los montos de los depósitos son una muestra realizada por el BCRA. Las reservas están contabilizadas a valor de mercado.

ACCIONES

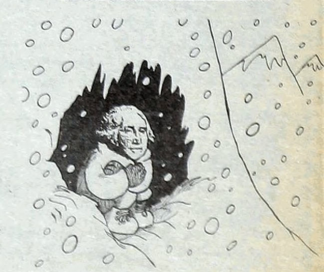
	PRECIO (en pesos) Viernes 30/8	PRECIO (en pesos) Viernes 6/9	VARIACION (en porcentaje) Semanal	VARIACION (en porcentaje) Mensual	VARIACION (en porcentaje) Anual
Acindar	0,705	0,737	4,5	4,5	3,8
Alpargatas	0,535	0,560	4,7	4,7	6,7
Astra	1,430	1,530	7,0	7,0	15,5
C.Costanera	3,080	3,230	4,9	4,9	9,2
Celulosa	0,175	0,166	-5,1	-5,1	-51,2
Central Puerto	3,100	3,400	9,7	9,7	-6,6
Ciadea (Ex Renault)	4,450	4,500	1,1	1,1	-4,8
Comercial del Plata	2,260	2,390	5,8	5,8	-9,8
Siderca	1,255	1,275	1,6	1,6	35,9
Banco Francés	7,750	8,000	3,2	3,2	-9,6
Banco Galicia	5,200	5,450	4,8	4,8	4,8
Indupa	0,427	0,438	2,6	2,6	-28,2
Ipako	3,250	3,600	10,8	10,8	-4,0
Molinos	3,010	3,240	7,6	7,6	16,9
Pérez Companc	5,720	6,030	5,4	5,4	28,6
Telefónica	2,350	2,430	3,4	3,4	-8,4
Telecom	3,830	4,000	4,4	4,4	-15,3
T. de Gas del Sur	2,365	2,420	2,3	2,3	8,7
YPF	21,000	22,150	5,5	5,5	6,0
Atanor	1,500	1,620	8,0	8,0	-4,2
INDICE MERVAL	**509,430**	**532,260**	4,5	**4,5**	**2,6**
PROMEDIO BURSATIL	-		4,3	4,3	0,9



DOLAR

(cotización en casas de cambio)

Viernes ant.	1,0015
Lunes	1,0015
Martes	1,0015
Miércoles	1,0015
Jueves	1,0015
Viernes	1,0015
Variación en %	–



–*Después de esta semana bastante movida, desde el anuncio del Presidente de una mayor flexibilización laboral, pasando por la emisión de un bono a 20 años y terminando por la convocatoria del Gobierno a Olivos, ¿cuál es su evaluación?*

–Antes que nada hay que decir que los datos objetivos de la economía están mejorando. Pero también hay que precisar que las turbulencias políticas amenazan esa mejora económica. En el mercado se observa que el Presidente está tratando de encolumnar a su partido detrás de la actual política económica. Y estoy convencido de que Menem cree que se debe profundizar el modelo económico. Y la anunciada flexibilización laboral es una prueba. Menem sabe que esta política económica le hizo ganar muchas elecciones y que ahora eso no es tan seguro, pero no ignora que si la abandona pierde todo.

–*¿Entonces?*

–El mercado está a la expectativa; quiere ver cómo Menem disciplinará a su partido. El plan económico tuvo su fase de auge cuando ingresaron capitales y le fue muy mal cuando huyeron. Entonces, la colocación del bono en marcos a 20 años por el equivalente a 250 millones de dólares es un éxito muy importante. Y la del bono a 7 años también, puesto que se colocó a un diferencial de tasa menor al de una misma emisión realizada en febrero. En definitiva, la situación económica no es mala, y el único tema inquietante es la magnitud del déficit fiscal. Pero ese desequilibrio por ahora se puede financiar en el mercado internacional.

ME JUEGO

RAFAEL OLARRA
Jefe de Research
del BANCO GALICIA

–*¿Cuál es la perspectiva de la plaza bursátil?*

–No demasiado brillante. Los papeles seguirán avanzando, no visualizo un escenario de catástrofe. Pero nada brillante. No creo que el mercado argentino sea en estos momentos atractivo para convocar a un importante ingreso de capitales del exterior, debido a que no se esperan ganancias brillantes. En concreto, las paridades de los bonos se mantendrán y las acciones no subirán mucho.

–*¿Qué pasará con los bonos?*

–Seguirán firmes por la mejora de la solvencia fiscal del Estado a partir del tremendo ajuste impulsado por Roque Fernández. Esto demuestra la voluntad del país de pagar a sus acreedores.

–*¿Y con las acciones?*

–No subirán mucho más desde sus actuales niveles. Y si se enrarece la situación pueden bajar.

–*¿Qué papeles le gustan?*

–TGS, que es una acción muy segura, de mucha liquidez y ganancias estables. YPF, que está retrasada pero con la amenazada de que el Estado venda su stock de acciones. Y Siderca.

–*¿En qué nivel cerrará el índice de acciones líderes MerVal a fin de año (el viernes terminó a 532 puntos)?*

–Su actual nivel está por debajo de su punto de equilibrio, que se ubica en 530-540 puntos. Si todo va bien, termina a 600 a fin de año.



TITULOS PUBLICOS

	PRECIO		VARIACION (en porcentaje)		
	Viernes 30/8	Viernes 6/9	Semanal	Mensual	Anual
Bocon I en pesos	104,400	107,500	3,0	3,0	23,0
Bocon I en dólares	114,500	116,500	1,7	1,7	18,4
Bocon II en pesos	74,250	78,000	5,1	5,1	23,0
Bocon II en dólares	95,400	98,200	2,9	2,9	26,4
Bónex en dólares					
Serie 1987	97,600	98,000	0,4	0,4	8,5
Serie 1989	95,600	95,750	0,2	0,2	6,1
Brady en dólares					
Descuento	68,875	71,000	3,1	3,1	9,2
Par	53,750	55,000	2,3	2,3	-2,9
FRB	77,875	80,125	2,9	2,9	13,5

Los precios son por la lámina al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.



Reportaje a Gerard Destanne de Bernis

"EL CAPITALISMO SE ESTA PUDRIENDO"

El economista francés abruma con afirmaciones provocativas y pesimistas. Opina que la actual crisis del capitalismo es la más prolongada y grave de la historia, y que ese sistema no es una eterna necesidad.

(Por Marcelo Matellanes) Continuando la serie de seminarios internacionales organizados por el Conicet y el IADE, visitó recientemente el país el renombrado economista francés Gerard Destanne de Bernis. Es profesor de la Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble y director del Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada. También es uno de los fundadores de la escuela francesa de la regulación. No obstante esa filiación teórica, que pone el acento en la capacidad del capitalismo de regularse, en este reportaje expone la dramaticidad de la crisis y las dificultades que se interponen en la búsqueda de una salida. Su pesimismo, cuidadosamente fundamentado, llega a señalar que la salida de la crisis no es una necesidad y, aún más, que el capitalismo mismo no es una eterna necesidad.

–*¿Cómo percibe la dinámica capitalista en la economía global?*

–Ante todo, concibo la historia del capitalismo como alternancia entre fases de estabilidad y de inestabilidad. En cada momento, los empresarios buscan mantener su tasa de ganancia y de inversiones, y esto ha llegado en épocas a niveles cercanos al pleno empleo. Durante los años sesenta, salvo el caso particular de los Estados Unidos, el conjunto de países desarrollados estaba en niveles de pleno empleo, al punto que estaban obligados a introducir mano de obra extranjera. El capitalismo empezó su crisis hacia 1965, cuando cae la tasa de ganancia norteamericana y las perturbaciones posteriores cambiaron profundamente el funcionamiento del capitalismo. No obstante, si observamos la historia, vemos que en las fases de inestabilidad siempre hay un proceso de destrucción de sistemas productivos y modificaciones en las leyes de funcionamiento del sistema. Luego, durante las crisis, la historia muestra, como en 1870 y 1930, que se comienza a pensar progresivamente para reconstruir un orden del capitalismo.

–*¿Cabe extrapolar para la actual crisis que lleva treinta años la aparición de esos mecanismos de salida?*

–No. Esta vez la crisis es mucho más profunda y prolongada que las anteriores. Estamos lejos de ver los medios para salir de ella y, por otra parte, las modalidades de esta crisis son mucho más serias. El volumen de desempleo es más elevado, pero lo que me parece más importante es la multitud de guerras en el mundo entero. Además, la masividad de los movimientos migratorios no es menos inquietante. Pensemos que es imposible que cinco mil millones de habitantes vayan a vivir en el espacio ocupado por los setecientos millones más ricos. Frente a esto, los paísesdesarrollados no sólo impiden la llegada de inmigrantes sino que tienen una política de precios que provoca la desestabilización de la zonas rurales, y así incentivan aún más las migraciones.

–*¿Algún otro dato para completar este cuadro...?*

–Sí; tenemos una acumulación de dinero extraordinario y no sabemos qué hacer con la liquidez internacional. Asistimos también a un abismo creciente e inédito entre ricos y pobres, y a grados de corrupción jamás vistos. A partir de todo esto, y hace quince años, en mi equipo comenzamos a trabajar la siguiente hipótesis: *no es evidente que salgamos de esta crisis, y en todo caso ello no es una necesidad.* De hecho, en 1981 comenzamos a preguntarnos teóricamente si no era posible que hubiese un *empudrecimiento* del capitalismo. Ese término caracteriza bastante bien la situación actual.

–*¿Semejante pronóstico no demanda su chequeo a través de la observación de otras tendencias?*

–Sí, podemos abordar el problema desde el lado de la situación de las grandes potencias. A fines del siglo pasado, Inglaterra era la única potencia dominante. Entre las dos guerras la situación era más difícil, porque Estados Unidos e Inglaterra luchaban por la hegemonía. Cuando Roosevelt estabilizó el tipo de cambio del dólar en 1933 a 35 onzas, Inglaterra no aceptó. Sólo lo hizo en 1942, cuando le eran indispensables créditos norteamericanos para sostener la guerra con Alemania. Con dos países, se ve que ya era difícil. Hoy tenemos tres países en la escena: Estados Unidos, Japón y Alemania. Y estos tres países pueden decirse "no" mutuamente. Un libro célebre en Japón actualmente se titula *Japón puede decir no.* Quiero decir que si quieren refutar nuestra tesis del empudrecimiento, tienen que mostrarnos una trayectoria de intereses comunes para estas tres potencias.

–*¿No los tienen?*

–Podría decirse que el interés común de estos tres países es retomar el crecimiento, pero la cuestión es cómo hacerlo. Y ello remite a una estabilización de los tipos de cambio, lo que provocaría una estabilización de las tasas de interés y a partir de allí la posibilidad de una estabilización global. La pregunta es entonces por qué ello no se consigue.

–*¿Esa imposibilidad no se debe en parte a que los gobiernos están hoy más "pegados" a intereses de grupos privados, y en consecuencia representan menos la racionalidad del conjunto nacional y mucho menos aún la de una estabilización global?*

–Esa es una de las principales contradicciones. Los períodos de desestabilización como el actual se caracterizan por el cuestionamiento del orden precedente. Ese orden se caracterizaba por cierta intervención del Estado que fue cuestionada básicamente por las trasnacionales y por los movimientos de capital. Eso se manifestó en las demandas de apertura y de desregulación. La crisis del Estado es entonces un elemento central de la crisis actual. Hasta hace poco podíamos decir que no se trataba de más o menos Estado sino de otro Estado. Pero hoy constatamos que los Estados abandonaron su poder político.

–*¿El problema pasa entonces por la relación Estado-grupos empresarios?*

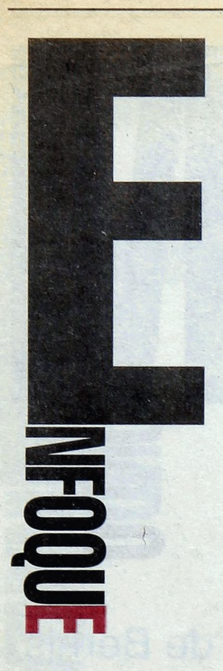
–Siempre hubo alianzas entre los Estados y las grandes firmas, pero hoy éstas son trasnacionales. Es decir que, contrariamente a lo que sucedía hasta la última crisis, no hay ya una alianza espontánea entre los Estados nacionales y sus principales empresas.

–*O sea que debemos olvidar toda aspiración de racionalidad mundial...*

–No hay firmas mundiales. No hay mercados mundiales. Sí hay un mercado financiero mundial, y ello se debe en parte a que la economía real nunca ha podido resolver sus problemas. Es indispensable volver a la economía real, desarrollando una política sistemática de inversiones y desinflando la masa monetaria en circulación para invertirla productivamente.

–*En resumen, ¿según sus análisis no es una aventura especulativa comenzar a sostener la tesis de una real imposibilidad del capitalismo de reencontrar un equilibrio dinámicamente estable?*

–Mi balance es que hay muchas más oposiciones que acuerdos. Yo no digo que no haya salida o que el empudrecimiento sea inevitable, pero *nada asegura que el capitalismo sea eterno.*



*(Por Federico Poli y Miguel Peirano *)* El paquete de medidas que está en discusión tiene dos características básicas: es contraproducente para recuperar el crecimiento del nivel de actividad y es inequitativo porque determina que el déficit fiscal sea financiado por aquellos sectores que más han aportado durante el Plan de Convertibilidad.

El paquete fiscal elaborado por el equipo de Economía implica una absorción de fondos de más de 4.000 millones de pesos por año en un momento en que la economía intentaba recuperarse, tal como lo señalaban los indicadores de producción. Por otra parte, las medidas desalentaron la producción, las exportaciones, la inversión y el consumo. Las más perjudiciales para la producción y el consumo son la suba de aranceles a la importación de bienes de capital, la eliminación del régimen de apoyo al sector de bienes de capital nacional, la reducción de reembolsos a la exportación, la eliminación del régimen de especialización industrial y la aplicación de impuestos a servicios básicos que se encarecerán.

Deberían haber elevado algunos impuestos, como por ejemplo el impuesto a las naftas y algunos internos recientemente disminuidos, para reducir el déficit fiscal, mejorar las expectativas y permitir que sigan recuperándose la actividad y la recaudación. Pero se priorizó el dogmatismo del ajuste recesivo antes que la recuperación incipiente.

Además, la inequidad de las medidas es notable. Del aumento de la recaudación fiscal estimado en aproximadamente 4.000 millones de dólares, el sector industrial aporta aproximadamente un 30 a 35 por ciento, a través de la disminución de reembolsos a la exportación, de la eliminación del régimen para el sector de bienes de capital nacional, del aumento de aranceles para la importación de bienes de capital, de la supresión del régimen de especialización, de la imposición a la importación de planta llave en mano, del aumento del precio del gasoil, de la inclusión de las SRL en el pago de Ganancias y de la caída de demanda que provoquen las medidas.

El sector agropecuario también realiza una transferencia al fisco a través del aumento del impuesto al gasoil, ya que si bien parte de sus compras las aplicará a deducciones del Impuesto a las Ganancias, habrá un efecto de caja inmediato y quienes no tengan ganancias no podrán recuperar este aumento de costos. También lo afecta el aumento de la renta presunta de autónomos, la gravabilidad de las SRL por el Impuesto a las Ganancias, el aumento de aranceles para bienes de capital y plantas llave en mano.

Los consumidores aportarán un porcentaje muy significativo: casi 1.500 millones de dólares. A las recientes disminuciones de las asignaciones familiares se suma ahora el aumento futuro de los precios del transporte y de los servicios alcanzados por la extensión del IVA. A su vez, el aumento de la renta presunta determina una transferencia significativa de los autónomos al fisco de más de 300 millones de dólares al año.

> El Estado se endeuda con los bancos, pagándoles una tasa de interés anual (costo fiscal) para disponer de ayuda para los propios bancos por si sobreviene otra crisis financiera.

Los servicios (medicina prepaga, parte de la educación privada y espectáculos, ahora posiblemente eximidos por la Cámara de Diputados) también contribuyen, con una cifra que dependerá de la posibilidad de descontar los incrementos de IVA de sus créditos fiscales. La lamentable sorpresa es que hay un actor ausente. Un gran beneficiado por la política económica durante el Plan de Convertibilidad: el sector financiero. Una vez más queda exento de sacrificio.

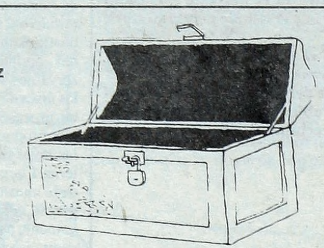
Pero la inequidad no termina aquí. Luego del paquete fiscal se anunció la creación de un fondo fiduciario para una potencial crisis bancaria. ¿De qué se trata? El Estado se endeuda con los bancos, pagándoles una tasa de interés anual (costo fiscal) para disponer de ayuda para los propios bancos por si sobreviene otra crisis financiera.

El sector financiero sigue viviendo en el mundo del privilegio. La calidad de sus servicios es mala pese a su alto costo: pagan tasas inferiores a las que pagan los bancos norteamericanos a sus depositantes pero cobran tasas usurarias a sus clientes (a modo de ejemplo, 4 por ciento mensual para financiar tarjetas de crédito). Se puede discutir sobre si el ajuste era necesario. Pero si fuera inevitable, al menos debería mantener cierta equidad sectorial.

* *Economistas*

EL BAUL DE MANUEL

Por M. Fernández López



Trabajás, te cansás, ¿qué ganás?

"El túnel del tiempo" fue una exitosa serie televisiva, que fascinaba por la posibilidad de vivir sucesos pasados y en alguna medida incidir sobre ellos y cambiar el futuro. ¿Cómo sería la sociedad europea en 1776, en el momento de nacer el Virreinato del Río de la Plata e independizarse los EE.UU.? Ese año apareció la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, que no sólo es un gran tratado de economía, sino una fuente de datos sobre aquella sociedad muy apreciada por los historiadores, debido a la confiabilidad del autor. Si se enviasen por el antedicho túnel a los trabajadores argentinos a la Europa de 1776 éstos hallarían, según Smith: "En la mayor parte de Europa son veinte los obreros sometidos a un amo por cada uno que es independiente. En todas las situaciones corrientes los amos obligan a los trabajadores a someterse a sus condiciones". Los tres poderes políticos –¡los tres, sí!: ejecutivo, legislativo y judicial– se aliaban tácitamente a los patronos en contra de los trabajadores: "No tenemos leyes del Parlamento contra las asociaciones encaminadas a rebajar el precio de la mano de obra; pero son muchas las que tenemos en contra de las asociaciones (obreras) encaminadas a elevarlo... (los obreros) tienen que obligar por el miedo a sus amos a que accedan inmediatamente a sus peticiones, porque, de lo contrario, tendrán que pasar hambre. En tales ocasiones, los amos vociferan por su parte tan estrepitosamente como ellos y no dejan nunca de pedir a voz en grito la intervención de los magistrados civiles, y que se ejecuten con todo rigor las leyes promulgadas con tanta severidad contra las combinaciones de trabajadores. Resulta de ello que muy pocas veces sacan los trabajadores ventaja alguna de la violencia de sus tumultuosas combinaciones". También los medios informativos eran cómplices de los amos: "Los amos entran también en combinaciones especiales para rebajar los salarios. Esos convenios se llevan siempre en el máximo silencio y secreto hasta el momento de ponerlos en ejecución: si los trabajadores ceden sin resistencia, aunque la rebaja les llegue a lo vivo, nadie más se entera de lo ocurrido". Una sociedad donde el gobernante se aliaba a los poderosos para allanar el pago de salarios mínimos y someter a los trabajadores a condiciones arbitrarias de explotación. Ante tal escenario, los supuestos viajeros podrían preguntar, como Buggs Bunny: ¿qué hay de nuevo, viejo?

¿Dónde hay un mango, viejo Roque?

El dinero sirve, en principio, para que lo que se produce llegue a quien lo necesita. Evita el intercambio directo, la mayoría de las veces imposible: ¿qué trato podría hacer yo con un agricultor, para obtener yo la galletita que deseo comer y el agricultor el gasoil que requiere su maquinaria? ¿Cuántos intercambios intermedios harían falta para conectar esos dos extremos? Pero admitido el uso del dinero, éste sirve para muchas cosas más. Si lo guardo, y los precios no suben, puedo elegir el momento futuro más conveniente para gastarlo, sin que el dinero pierda su valor. ¿Y para qué guardar dinero? Una persona previsora sabe que la enfermedad –propia o de un familiar a cargo– no avisa cuando llega, cuánto dura ni cuánto cuesta. Los gastos inciertos, eventuales pero posibles, son poderosa razón para guardar efectivo en casa, hacer como si no existiese y arreglarse con menos; evitar, por todos los medios, que se vaya como gasto en el torrente de transacciones. En la ciencia económica, constituyen el *motivo precaución* para demandar dinero. Cuanta más incertidumbre de cara al futuro, más dinero se procura atesorar. Y ocurre que en la Argentina, hoy más que nunca necesitada del gasto global –para activar mecanismos de recuperación económica– no sólo es mayor la inseguridad y la incerteza en general, sino claramente mayor para sectores populares y medios que, quiérase o no, son los que más gastan: forman la amplísima mayoría de la sociedad, y su propensión a gastar es la más alta de la sociedad –como las pymes, que mal que les pese a algunos, son las que dan más puestos de trabajo–. En el Estado benefactor no era necesario tener dinero disponible para comprar medicamentos, o para una internación, o para enviar un telegrama obrero por el correo público. Hoy, para el trabajador dependiente el Estado diagrama y anuncia una "reforma laboral", por la que no sabrá si al día siguiente conserva su puesto de hoy, y si se accidenta trabajando se tendrá que bancar solo. Es decir, un formidable aumento de la inseguridad. Y acá vale el dicho: el dinero no hace la felicidad, pero calma los nervios. ¿De dónde puede sacar dinero para atesorar quien necesita todo lo que gana para atender sus necesidades básicas? Sólo comprimiendo aún más su consumo, acaso comiendo menos o peor, o demorando renovar su ropa y renunciando a toda mejora patrimonial. Dos efectos cabe esperar: nuevo deterioro de la calidad de vida y más caídas de ventas.

BANCO DE DATOS

GARBARINO

Además de enfrentar un mercado ultracompetitivo, con márgenes en baja y menores ventas debido a la crisis económica, la cadena de electrodomésticos enfrenta problemas societarios. Dos accionistas de Garbarino solicitaron la intervención judicial de la compañía. Ese pedido fue aceptado por la jueza en lo Comercial Adela Fernández, que designó a Jorge Pastorino como interventor judicial de Garbarino por considerar que el directorio de la firma no se ha reunido en los plazos establecidos por ley. Los dos accionistas que reclamaron esa medida tuvieron que depositar una suma de dinero ante posibles perjuicios que ocasionaría ese pedido. El "interventor informante" deberá proporcionar datos durante 60 días sobre el estado de los bienes, las operaciones y las actividades de Garbarino. La resolución judicial obedeció a que el directorio no se ha reunido con la periodicidad de por lo menos una vez cada tres meses, exigida por la ley. Una de las denunciantes, Patricia Susana Garbarino, tomó en cuenta para su presentación judicial las irregularidades que para ella venían ocurriendo en la compañía, solicitando entonces la remoción de los actuales administradores.

PC-ANGLO AMERICAN

El sector minero es uno de los más dinámicos de los últimos años, con millonarias inversiones de importantes multinacionales. Una de ellas, la sudafricana Anglo American se asoció con Pérez Companc para la explotación de un mina de oro y plata en Cerro Vanguardia, localizada en Santa Cruz. Para poner en marcha este emprendiendo el consorcio invertirá 200 millones de dólares, lo que se constituirá en la mayor iniciativa económica privada en la historia de Santa Cruz. La mina a cielo abierto comenzará a producir en 1998 y empleará a 600 personas en la construcción de una planta de procesamiento y de la infraestructura necesaria para poner en producción el yacimiento. El grupo PC-Anglo American prevé una molienda de unas 200 toneladas de roca por día. La puesta en funcionamiento de la planta requerirá de 3 millones de litros de agua por día y la generación de aproximadamente 8 millones de kilovatios de energía. Tras concluir la etapa preparatoria de infraestructura, estimada en catorce meses, comenzarán las tareas de extracción y puesta a punto de la planta, y en otros seis meses comenzará la explotación.

SUPERVIELLE

El sistema bancario está en un acelerado proceso de reestructuración no sólo por fusiones y privatizaciones, sino también por cambios societarios internos en algunas entidades. Esto último fue lo que sucedió en el Banco Supervielle Société Generale. El banco francés compró al grupo Levi (La Territorial de Seguros, Levi Hnos., la Holando Sudamericana Cía. de Seguros y Carlos Oscar Levi) el 11,36 por ciento del capital del Supervielle, pagando 2 dólares por cada acción, asumiendo así la totalidad del paquete.